

Opinión

Eduardo Recuero Fernández

A finales del siglo XIX, creo que fue en 1.898, como repuesta a la subida en el importe de unos impuestos, las iras se desataron en Argamasilla de Calatrava. Los vecinos, amotinados, asaltaron el ayuntamiento buscando algo que llamaban "el libro talonario" que ni ellos mismos sabían que cosa era. Ante tal incertidumbre la solución más práctica, para no equivocarse, fue arrojar al fuego purificador todo el archivo municipal y así, en la plaza, en una hermosa hoguera, se destruyó la historia de ese pueblo; allí perdió su memoria colectiva y olvidó casi por completo lo que había sido. Eso sí, los vecinos que provocaron la revuelta aquella noche durmieron tranquilos.

A partir de aquel día tratar de conocer algo de los acontecimientos felices o desgraciados de los antepasados del lugar se convierte una tarea penosa y difícil. Aunque el archivo parroquial se conserve íntegro desde mediados del siglo XVI, para indagar en cualquier otro tema que no esté relacionado con defunciones, bautismos o capellanías era preciso recurrir a fuentes indirectas o buscar en archivos geográficamente lejanos; esto justifica los bajos rendimientos que, en general, han obtenido aquellos que se han preocupado por bucear en su pasado. De cualquier forma, no han faltado gentes que, con más voluntad que medios, se han empeñado en investigar temas de la historia local. Algo han conseguido, algunas publicaciones se han hecho y, poquito a poco, vamos sabiendo cosas de los antiguos pobladores del lugar y de las circunstancias por las que atravesaron.

He referido lo anterior porque, un buen día, al mismo tiempo que desde el Ayuntamiento se establecía la conveniencia de que Argamasilla participase activamente en los actos que se organizaran para celebrar el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del "Quijote", alguien propuso crear una plataforma para que esas personas aficionadas, en numerosas ocasiones anónimas, que trabajan fomentando y desarrollando la cultura local, especialmente en el campo de la historia, y que cumplen esta tarea en forma solitaria y aislada, se reuniesen periódicamente, comentasen sus inquietudes y divulgasen sus conocimientos con el fin de crear una base cultural que fomentase la afición,

Desde Argamasilla de Alba continuamente se dicen las mismas cosas, son contumaces, tal vez crean que repitiendo mucho una mentira esta acabará convirtiéndose en verdad. Y no es que no hayan tenido oportunidades de aportar algo nuevo, por ejemplo: hace mucho tiempo que D. Manuel Funes Robert, les pedía que le dijese "¿qué año creen, se imaginan o barruntan que Cervantes estuvo allá" (Lanza, 3-IX-1.964) Que yo sepa nadie a respondido esta pregunta. ¡Con la cantidad de dudas que hubiesen podido aclarar!

«La Academia» de «La Argamasilla»

Hace muy bien Argamasilla de Calatrava, la Argamasilla del Quijote, en ocupar el puesto que merece uniéndose a los actos de conmemoración del cuarto centenario y creando los suyos propios. Las instituciones locales deben fomentar la cultura cervantina y favorecer cualquier asociación, "academia" o, por qué no, grupo de amigos que, con el ánimo limpio y honestamente, se dediquen al estudio de los temas del lugar y al conocimiento de los retazos que de su historia hayan podido quedar desperdigados. Sin complejos y sin temores. Y si desde algún otro sitio alguien amenaza o insulta por ello, simplemente recordaremos la frase del sabio: "aúllan, luego cabalgamos".

generase nuevas perspectivas y plantease algunas metas a alcanzar. Se trataba pues de formar una especie de sociedad cultural o club de aficionados a los temas locales a la que podríamos, y esto se proponía con buen humor, dar el nombre de "academia" como replica de aquella que existió en este pueblo (la única Argamasilla en el siglo XVI) según refiere Cervantes al final de la primera parte su libro más universal. Por supuesto que entre los temas a tratar estarían, junto a otros, los cervantinos.

La cosa no tiene mayor importancia y no estaríamos aquí hablando de ella si desde el diario LANZA (once de septiembre) no se hubiese alzado la palabra de D. Pascual Antonio Beño, en actitud de gran inquisidor tonante, informándonos de la indignación y el disgusto que hemos provocado en Argamasilla de Alba, y advirtiéndonos de que separarse de la ortodoxia de las creencias que él tiene, además de ser mues-

tra de ignorancia y malos sentimientos, sería caer en la deshonra. Y nos acusa de planear disparates y no ser originales. Al parecer, la única academia, la verdadera, debe ser la de Argamasilla de Alba, allí está la esencia del conocimiento, el decálogo escrito en piedra de la religión cervantina; todo lo que se aparte o esté fuera de él isea anatema!

Lamentamos de verdad causar disgusto por nuestros actos o decisiones. Somos sinceros y reconocemos no ser originales o que lo somos muy poco. Desde Platón hasta ahora academias han existido muchas y de muchos estilos. Nada hay nuevo bajo el sol y el que un grupo de personas se junten, colaboren, expongan sus ideas, compartan sus conocimientos y discutan sus discrepancias debe ser tan antiguo como la propia humanidad.

Tampoco el señor Beño es original. Los argumentos que expone son los mismos y con las mismas palabras que vienen re-

pitiendo desde Argamasilla de Alba, como una especie de letanía, sin una sola idea original y sin aportar nada nuevo, al menos desde mil novecientos sesenta y tres, año en que yo comencé a ocuparme de estos temas. Habla de la prisión de Cervantes en la cueva de Medrano, del retrato D. Rodrigo de Pacheco, de las tradiciones, de Azorín y de algunas cosas más, siempre las mismas, repetidas hasta la saciedad. Y el caso es que estos argumentos, están desacreditados, han sido rebatidos y se han demostrado falsos en tantas ocasiones que esta situación viene a hacer bueno el dicho de que no hay mayor ciego que el que no quiere ver.

Me enseñaron en mi infancia aquello de "hablen letras y callen canas" por eso, cada vez que tengo dudas en algún tema me voy a los libros y busco en ellos resolverlas. Las dudas hacia Argamasilla de Alba están aclaradas en los libros desde hace más de cien años, véanse

Rodríguez Marín, Astrana Marín, Pérez Pastor, el mismo Díaz de Benjumea y muchos más. Si se quiere conseguir información acerca del conocimiento geográfico que Cervantes tenía del valle de Alcudia, Almodovar del Campo y Argamasilla por ejemplo, podemos recurrir a los escritos de esa persona entrañable que fue mi profesor de matemáticas en el instituto de Ciudad Real: D. Edgar Rubens Agostini. Dar la espalda a los libros y encastillarse en posturas dogmáticas e intransigentes sí que es un gran error y alimentar la ignorancia.

Insisto en que el Sr. Beño tampoco es original. Dice en su artículo que nadie puede negar los derechos históricos de Argamasilla de Alba: "Querer hacerlo es un hecho de ignorancia y mala fe". Pero mucho antes, en otro sitio, ya habíamos leído: "... para las personas cultas y bien informadas, sostener hoy que el "Quijote" se escribió en Argamasilla de Alba es dar muestras de ignorancia o mala fe" (Crónica del Centenario, Antonio Marzo, Madrid, 1.905) Así pues no tenemos escapatoria, tiremos por donde tiremos siempre habrá alguien que nos acusará de lo mismo.

Desde Argamasilla de Alba continuamente se dicen las mismas cosas, son contumaces, tal vez crean que repitiendo mucho una mentira esta acabará convirtiéndose en verdad. Y no es que no hayan tenido oportunidades de aportar algo nuevo, por ejemplo: hace mucho tiempo que D. Manuel Funes Robert, les pedía que le dijese "¿qué año creen, se imaginan o barruntan que Cervantes estuvo allá" (Lanza, 3-IX-1.964) Que yo sepa nadie a respondido esta pregunta. ¡Con la cantidad de dudas que hubiesen podido aclarar!

Hace muy bien Argamasilla de Calatrava, la Argamasilla del Quijote, en ocupar el puesto que merece uniéndose a los actos de conmemoración del cuarto centenario y creando los suyos propios. Las instituciones locales deben fomentar la cultura cervantina y favorecer cualquier asociación, "academia" o, por qué no, grupo de amigos que, con el ánimo limpio y honestamente, se dediquen al estudio de los temas del lugar y al conocimiento de los retazos que de su historia hayan podido quedar desperdigados. Sin complejos y sin temores. Y si desde algún otro sitio alguien amenaza o insulta por ello, simplemente recordaremos la frase del sabio: "aúllan, luego cabalgamos".

Repuestos · Ferrería
Droguería

GARCÍA

C/ Real, 49 · Telf.: 926 875641
13370 Calzada de Calatrava

CHURRERÍA CORDOBÉS

15 AÑOS A SU SERVICIO
CHURROS - PORRAS - POLLOS Y OTROS ASADOS
PAN RECIÉN HECHO



MERCADO

ENCARGOS: 658 77 73 14



Serigrafía · Tampografía
Regalos de Empresa

R R
PUBLICIDAD

Móvil 653 470498

C/ Doce de Octubre, 20
Telf.: 926 420131 · Telf./fax: 926 429224
13500 Puertollano